

Nueva Zelanda encabeza el ranking del nuevo Índice de Eficiencia Medioambiental presentado en el Foro Económico Mundial de Davos.

Nueva Zelanda se sitúa en el primer puesto de acuerdo con el nuevo Índice de Eficiencia Medioambiental (EPI en sus siglas en inglés) propuesto por un equipo de expertos de la Escuela de Estudios Ambientales y el Instituto de Ciencias de la Tierra de la Universidad de Columbia (EEUU).

El EPI 2006, que será presentado en Davos (Suiza) el 26 de enero con ocasión del Foro Económico Mundial, sitúa a Suecia, Finlandia, la República Checa y el Reino Unido en las siguientes posiciones. Todos los países que se encuentran en los primeros puestos del ranking destinan una significativa cantidad de recursos y dedicación a la protección del medio ambiente, favoreciendo así la consecución de un alto nivel de resultados en la mayoría de las categorías de política medioambiental. Los países que alcanzaron una menor puntuación – Etiopía, Malí, Mauritania, el Chad y Níger – son naciones en vías de desarrollo con baja capacidad de inversión en infraestructuras medioambientales (como por ejemplo agua potable o sistemas de saneamiento) y con un débil nivel institucional.

En América Latina los países con mejores resultados son Costa Rica (en el 15º puesto), Colombia (17º) y Chile (26º), mientras que con las puntuaciones más bajas se encuentran El Salvador (73º), Bolivia (71º) y México (66º). Otros países del área como Argentina (30º), Brasil (34ª) y Cuba (41º) se sitúan en situaciones intermedias. España, por su parte, está en el ranking dos tercios por debajo de otros países de la Unión Europea.

El EPI establece objetivos de calidad medioambiental y mide la distancia a la que cada país se sitúa de acuerdo con dichos niveles. A través del índice se ha clasificado a 133 países de acuerdo con 16 indicadores que representan seis categorías de política medioambiental: salud ambiental, calidad del aire, recursos hídricos, biodiversidad y hábitat, recursos naturales y energía sostenible. Teniendo en cuenta que el índice establece mediciones cuantitativas sobre el modo en que los países controlan la contaminación y gestionan sus recursos naturales, este indicador resulta una herramienta de gran utilidad para mejorar las políticas medioambientales y para que las decisiones correspondientes se asienten en unos fundamentos analíticos más sólidos.

Asimismo, el índice señala un “grupo de referencia” para cada uno de los países, de manera que sea posible comparar la gestión interna con respecto a otros países que se enfrentan a similares desafíos. Este tipo de medida comparativa facilita la identificación de aquellos países líderes y de aquellos más atrasados tanto en temas específicos como a nivel agregado. Los datos del EPI también permiten identificar las “mejores prácticas” en materia medioambiental.

El EPI 2006 señala varios hechos significativos. La riqueza de un país es un claro determinante de los resultados en materia medioambiental pero, debido a que para cada nivel de desarrollo unos países alcanzan mucho mejores resultados que otros de su misma clase, se demuestra que las políticas que cada nación implementa afectan a su calidad medioambiental. Por ejemplo, la República Dominicana (54º) supera significativamente a Haití (114º), aún cuando estos países comparten una isla. Asimismo, Suecia (2º) obtuvo unos resultados mucho mejores a los de Bélgica (39º).

El EPI revela que una efectiva política ambiental desempeña un papel crucial en el control de la contaminación y en la correcta gestión de los recursos naturales. Como ha manifestado Daniel C. Esty, director del Centro de Derecho y Política Medioambiental de la Universidad de Yale (EEUU), “el tipo de política medioambiental que se adopta es de vital importancia. El buen gobierno es un factor determinante en la consecución de eficiencia medioambiental.”

El índice indica, asimismo, que en todos los niveles de desarrollo las naciones se enfrentan a importantes retos medioambientales. Los países industrializados tienen, con frecuencia, problemas derivados de la contaminación y la degradación de los ecosistemas. Los países en vías de desarrollo deben, además, afrontar problemas de salud ambiental, como las enfermedades causadas por el bajo nivel de calidad del agua y del aire en las viviendas.

Estados Unidos se situó en el 28º puesto del ranking, significativamente por debajo de otros países desarrollados como el Reino Unido (5º) o Canadá (8º). Los resultados indican un alto nivel de eficiencia en temas de salud ambiental pero un nivel bajo en cuestiones tan fundamentales como las energías renovables, las emisiones responsables del efecto invernadero y los recursos hídricos.

Gus Speth, decano de la Escuela de Estudios Forestales y Medioambientales de la Universidad de Yale, ha indicado que “el bajo nivel de eficiencia de EEUU en cuestiones medioambientales –particularmente en temas energéticos y de cambio climático- supone un problema no sólo para los estadounidenses sino para todo el mundo. Quizás este ranking sirva como una llamada de atención para el pueblo americano y, especialmente, para sus líderes en Washington”

El EPI tiene como objetivo promover que la toma de decisiones en materia de política medioambiental esté basada en datos y siga una lógica analítica rigurosa. Sin embargo, la falta de información en algunas categorías impide que el índice mida el nivel de eficiencia en algunos aspectos importantes y, asimismo, la insuficiencia de datos ha llevado a la exclusión de 60 países del EPI 2006. Como ha apuntado Esty “para lograr políticas medioambientales que tengan un fundamento empírico, basadas en datos, se requiere la inversión en la obtención de datos a nivel global”.

Marc Levy, director adjunto de Aplicaciones Científicas del Centro de Redes de Información Internacional de Ciencias de la Tierra de la Universidad de Columbia, ha puesto de manifiesto que “a pesar de las limitaciones en los datos y en la metodología y de las incertidumbres científicas, el EPI demuestra que es posible seguir la evolución de los resultados de la política medioambiental, evaluando su eficiencia con el mismo rigor que el aplicado en áreas tales como la reducción de la pobreza, la educación y la promoción de la salud. La capacidad para evaluar estos resultados resulta fundamental en el contexto de las iniciativas adoptadas en los Objetivos de Desarrollo del Milenio de las Naciones Unidas para aumentar las inversiones en sostenibilidad medioambiental.”

El catedrático de la Universidad de Yale Daniel C. Esty, autor principal del EPI, dará una rueda de prensa en el Foro Económico Mundial en Davos el jueves, 26 de enero, a las 16.30, en el Centro de Medios de Comunicación para discutir los resultados y el análisis del EPI.

El texto completo, así como un resumen de 6 páginas, está disponible en la dirección web www.yale.edu/epi